

Un modelo de aplicación del Programa de Acompañamiento Escolar

Rosario Ruiz Pérez
Directora del IES Pintor José María Fernández
Antequera (Málaga)

Ante el reto de compartir con el resto de la comunidad educativa la experiencia del IES Pintor José María Fernández, en la aplicación del Programa de Acompañamiento Escolar, creo necesario partir de un hecho que sin duda ha marcado dicha experiencia; somos un centro de compensatoria, lo que lleva implícito que nuestro alumnado presenta un perfil sociocultural que venía demandando desde hace tiempo alguna medida eficaz para la atención individualizada a un conjunto de alumnos y alumnas que no encuentran en casa (por pertenecer a familias en situación compleja o problemática, con padres o madres con horarios de trabajo interminables y con escaso nivel de formación), el apoyo necesario para salvar las deficiencias que impiden su desarrollo formativo.

Dentro de las medidas de las que disponemos todos los centros dependientes de la Consejería de Educación, para la ardua tarea de atender las necesidades educativas de nuestro alumnado, el Programa de Acompañamiento Escolar se configura como una herramienta eficaz e innovadora.

Después de un año de intenso trabajo, en el que hemos intentado asumir la filosofía del programa, el balance que todos los agentes implicados realizamos es excelente. Tanto el alumnado que, tarde a tarde, ha visto como con trabajo y dedicación sus limitaciones decrecían, como el profesorado, que con grupos reducidos con los que trabajar ha podido experimentar la satisfacción personal que



genera colaborar en la superación de dificultades en el aprendizaje, no dudan en destacar este programa como una gran oportunidad para los verdaderos protagonistas del sistema educativo, los alumnos y las alumnas. Tal y como ellos reconocen, el Programa de Acompañamiento les brinda la oportunidad de recibir una ayuda y un apoyo, en aquellas materias en las que encuentran mayores dificultades.

El perfil del alumnado con el que hemos trabajado responde a chicos y chicas que cursan entre Primero y Tercero de ESO, con ciertas dificultades de aprendizaje; un alumnado, en muchos casos desmotivado ante el reto que cada día les supone incorporarse a una clase en la que seguir el ritmo es complicado para ellos, y un alumnado perteneciente a familias socioeconómicamente desfavorecidas. Se trata, por tanto, de un grupo de discentes muy heterogéneo que sin embargo, y a pesar de esa diversidad, tienen algo en común que les caracteriza: la disposición al trabajo y el deseo de superación personal.

En el proceso de selección del alumnado participó de forma activa el equipo educativo de los grupos implicados (1º, 2º y 3º ESO), a través de una reunión en la que cada docente aportó un listado con los nombres de los alumnos y alumnas que podrían responder al perfil solicitado. Tras un debate y puesta en común del equipo educativo, se pasó a elaborar un listado con el alumnado al que se le propuso participar en el programa.

Paralelamente se convocó una reunión con las familias para informarles de la puesta en marcha del programa, convocatoria que se aprovechó para que los padres y madres interesados solicitaran la participación de sus hijos e hijas.

Una vez obtenidos los posibles candidatos, el equipo educativo de cada grupo se volvió a reunir para confeccionar el listado definitivo del alumnado participante en el programa.

El Programa de Acompañamiento Escolar se difundió entre el alumnado como una oportunidad que se ofrecía a quienes así lo merecían, como un derecho que del mismo modo que se podía adquirir, se podía perder por conductas contrarias a las regladas.

Sesión tras sesión de evaluación, el equipo docente, junto a la orientadora, dedicaban un espacio a

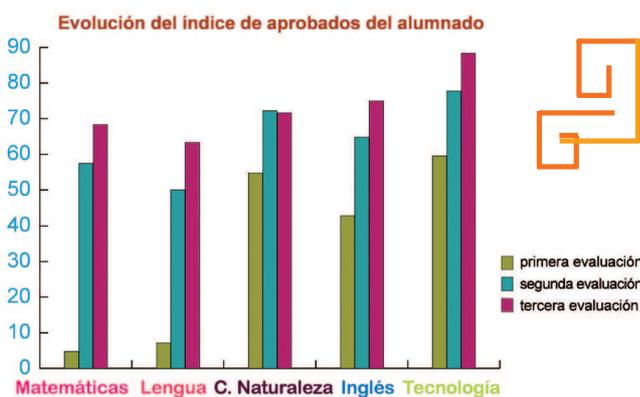
comentar la marcha del alumnado participante, con la intención de analizar la evolución de los mismos.

Los datos hablan por sí mismos y se convierten, sin duda, en los mejores indicadores del éxito que el programa ha tenido en nuestro centro, así como en los argumentos que fundamentan la continuidad en el mismo. En definitiva, y más allá de los datos que quedan reflejados en los gráficos que se

adjuntan, resaltar que el Programa de Acompañamiento Escolar ha supuesto un importante paso en la atención a las necesidades de nuestro alumnado, así como en la integración del mismo en la dinámica del centro.

En este primer año de implantación del programa

la comunicación entre todos los agentes del proceso ha sido de vital importancia. Hemos intentado potenciar la relación familias-profesorado acompañante, con la intención de que los logros alcanzados por la tarde con el alumnado tuviesen una continuidad en casa.



Del mismo modo, los hábitos de estudio que hemos intentado crear en el alumnado, han sido transmitidos puntualmente a sus familias, con la finalidad de que sean testigos directos de su aplicación en casa. Para esta comunicación ha resultado muy interesante el uso de la agenda escolar. La difusión, implantación y aprovechamiento de la misma era uno de los retos marcados por el Departamento de Orientación, objetivo que se ha alcanzado satisfactoriamente entre el alumnado del programa.

Por otro lado, no hemos olvidado la importancia de la coordinación constante entre el equipo docente del alumnado participante en el programa y el profesorado acompañante. Para agilizar este proceso comunicativo diseñamos unas fichas de seguimiento de cada alumno y alumna, que periódicamente eran repartidas a los tutores y tutoras de los mismos por parte de la persona coordinadora del programa. En estas fichas, el profesor o profesora titular del área señalaba las principales dificultades del alumnado en la unidad didáctica en la que se encontraba, para así trabajarlas en profundidad en las horas de acompañamiento.

Más allá de la labor puramente docente, el profesorado acompañante desarrolló un papel de cotutoría, ya que los lazos que el programa crea entre éste,

el alumnado y las familias, convierten a los primeros en interlocutores directos entre dichas familias y el centro.

El Programa de Acompañamiento Escolar no sólo ha servido para mejorar los resultados académicos de nuestro alumnado, sino que además ha favorecido notablemente el clima de convivencia en el centro. Algunos de los alumnos y alumnas participantes, han recuperado su motivación en clase y han mejorado notablemente su comportamiento, lo que ha repercutido positivamente en la dinámica de los distintos grupos. El conjunto del profesorado que constituye el IES Pintor José María Fernández, coincide en señalar los efectos beneficiosos que la implantación del programa ha generado en el centro.

Sin duda, y por encima de los resultados obtenidos y de las valoraciones personales, el éxito del Programa de Acompañamiento Escolar es el éxito de todos y cada uno de los alumnos y alumnas que han participado en el mismo, que han conseguido vencer dificultades que les impedían seguir el ritmo de sus compañeros y compañeras. Ése es en definitiva nuestro reto como docentes, y por tanto, el gran éxito de este programa educativo.

